Año II. Múrcia: agosto de 1873. Núm. 25.

SUSCRICION.

MURCIA.

Pago adelantado.

Un trimestre ó sean nueve números, 2 pesetas.

FUERA.

Suscricion directa, un trimestre 2 pesetas: por conducto de comisionados, 2 pesetas 50 céntimos.

Num.° suelto 25 cénts.

REGALOS

de libros en todos los sorteos de la loteria nacional.

—

OFICINAS

calle de Zoco, núm. 5.

—

Las suscriciones de trimestre se norman para finalizar por los del año.

EL CHOCOLATE.

REVISTA DE LITERATURA, MODAS Y PASATIEMPOS.

DON FLORINDO.

No se puede dudar que la época presente abunda en ingenios y celebridades.

Profundos filósofos, afamados artistas, inspirados poetas, hábiles politicos, eminentes oradores se ven, se hablan, se mueven se codean, se tropiezan sin cesar. En los cafés, en los paseos, en los teatros, en las tertulias, en las calles y las plazas, al salir de una casa, al volver una esquina, al entrar en una tienda, en todas partes se aparece un sábio.

Madrid, sobre todo, es un horno donde se funde el talento, el ingenio y la elocuencia; es un centro de donde parten y convergen á la vez todos los caminos que conducen al templo de la fama; es un bazar de ropas hechas donde cada cual se viste de lo que mas le agrada. Los pintores tienen siempre en cada escaparate una exposicion abierta: los poetas convierten los salones y tertulias en academias y liceos y allí con sus versos hacen palpitar de entusiasmo á muchos sensibles corazones: los músicos encuentran eco en todas partes. Toda doctrina tiene su cátedra y todo político tiene su club ó su café donde arreglar el mundo.

Cada dia aparece un periódico nuevo; casi todas las noches se estrena una comedia ó una zarzuela; el género bufo es el que priva, porque eso es natural en tiempos tan divertidos como estos. Las librerias nos ofrecen multitud de libros; muchos que no deben caber en ellas se venden en los cafés: en la feria corren peligro los mas famosos de no valer dos reales; en el Rastro están tirados por los suelos.

Las novelas y los periódicos merecen particular mencion. Entran en las casas como los gatos; por debajo de la puerta; y serian capaces de meterse por el ojo de una aguja. Unas veces bajan hasta los sótanos y otras suben hasta las buhardillas. Se ven en las porterias, en las tiendas de ultramarimos, en los talleres mas pobres. Los cocheros, que cruzan esta vida á todo escape, tienen tiempo para leerlos; los aguadores, que van por el mundo con pies de plomo, suelen tropezar con ellos ó por ellos; los carboneros no hallan inconveniente en manosearlos; los betuneros les leen acaso para darse lustre.

Casi todos vosotros, lectores mios, habreis visto la Puerta del Sol. Una porcion de chicos y mujeres os anuncian en confusa voceria multitud de periódicos, ilustradores de la opinion pública. «El Sol», «La Luna», «La Estrella», «El Horizonte», «El Iris», «El Puente», «El Faro», «La Cotorra», «El Buho», en fin, todo lo que pertenece al cielo y á la tierra se disputan en ellos el placer de hacernos sábios y dichosos. Esto debe costar, sin duda, algun trabajo; fijaos en sus títulos. Uno se llama «La Lucha», otro «El Combate», otro «El Atleta,» aquel «El Guerrero». «La Bomba» dice uno que vá á estallar de corage y patriotismo; «El Petróleo» vocifera otro cuyas

teorias son verdaderamente luminosas; «El Aguarrás» grita un valiente, que, sin duda, tiene la sangre achicharrada.

Qué nombres! Qué voces! Qué gritos! Qué graciosa confusion! Ahora comprendo porqué se dice *la república de las letras*.

Pero ni las artistas de callejuela, ni las zarzuelas bufas, ni las novelas de tres al cuarto, ni la incesante griteria de los periódicos, caracterizan bien esta época de ilustracion é ingenio. Este es el tiempo de los discursos: parece que de cada adoquin sale un orador. Los hombres que han comprendido mejor el espíritu del siglo son los sacamuelas. Debemos alegrarnos, porque nadie tendrá derecho á decirnos que somos una sociedad de *deslenguados*; pero pensándolo mejor, debemos entristecernos, porque sin duda somos muy largos de lengua. Nadie dirá que tenemos *frenillo* y, en verdad, amabilísimos lectores, que hemos perdido todo freno.

Hablando se entiende la gente y ya ven ustedes qué bien nos entendemos.

El que no sabe pronunciar un discurso no sabe nada; el que no tiene la lengua suelta, ese se encuentra, puede decirse, atado de pies y manos. Conciben ustedes ahora un tartamudo con talento?

«Pido la palabra»—Este és el modo de pedirlo todo.

Sobre la cosa mas insignificante se hace un discurso: yo he averiguado que para tener camisa es preciso saber hablar de la inmanencia y la trascendencia, y.... la *impertinencia*. Quiere usted *ponerse las botas*? Pues es necesario echar discursos.

Yo tengo un amigo, que se le pregunta cómo está de salud y contesta haciéndo una brillante peroracion. ¡Pobre del que coja por su cuenta, porque ya tiene discurso para rato!

Si las mujeres aprendiesen unos cuantos nombres y alguna que otra teoria, de las mas fantásticas, qué sería de nosotros? Yo creo que muy pronto se hacian ellas dueñas del cotarro.

Confieso que hay muchos hombres de ingenio; que poseen una erudicion verdaderamente extraordinaria; que saben hablar de todo, de lo pasado y de lo futuro, de lo temporal y de lo eterno; que dicen frases muy agudas; que saben construir períodos llenos de vigor y de armonia; que esgrimen con suma habilidad todas las armas de la dialéctica; que lo defienden todo; que lo rebaten todo; que saben, en fin, pronunciar discursos muy bonitos.

Pero yo pregunto: Hay verdaderos sábios? ¿La verdadera sabiduria consiste en saber hablar, ó en saber pensar y saber creer? No podemos negar que los escépticos estan de moda: pueden ser verdaderamente sábios los escépticos?

Pongamos un ejemplo. Hablemos un poco de mi amigo D. Florindo.

No le conocen ustedes? Precisamente todo su afan es darse á conocer. Sería capaz de ponerse en un escaparate para que todo el mundo lo viese; alguna vez le hemos de ver metido en un fanal.

Es un ave de pintada pluma; pero todo en él es pluma: yo creo que él lo sabe y eso le basta para estar orgulloso de sí mismo. Su placer, es que le oigan y que le aplaudan. Es un pájaro que si tuviera que cantar en la soledad, se quedaria mudo.

Su voz es fina, aguda y melosa. En los pasages tiernos es un arroyo de miel y leche; en los pasages tristes es una voz del otro mundo. Si hace un panegírico, es la misma trompeta de la fama y si critica, murmura mejor que el agua. Pocas veces se enoja; si alguna vez lo hace, no puede ser el huracan que zumba; pero es el viento que silva.

Se pinta solo para pintar las cosas á su gusto. Lo qué ayer pintaba de color de rosa, hoy lo pinta con los colores mas sombrios: en su paleta existen todos los colores; todos, menos el color de la verdad.

A veces parece que le inspira el sentimiento religioso y sabe hablar entonces como un ángel. A veces le inspira Satanás y entonces parece que su boca se ha hecho para que de ella salga la blasfemia.

A veces, al evocar los tiempos pasados, roba todas las sombras á la noche: á veces ilumina esas edades con todos los resplandores que le roba al dia.

Ya hace que se levanten de sus turbas los héroes y los reyes, y tiene el placer de hundirlos otra vez en el polvo por su mano; ya se goza en presentarlos á las miradas atónitas del pueblo y les hace vivir nuevamente con toda su gloria y su grandeza.

El Cid, por ejemplo, es á veces el personage brutal, casi salvage, que representa una edad de fanatismo, de sangre y de tinieblas. El Cid es tambien el valiente soldado, el súbdito leal, el héroe, el caballero, que simboliza una edad en que los pueblos viven luchando por su Dios y por

su pátria y queriendo rasgar las nubes que les cercan.

Nadie debe fiarse de lo que diga: pero todo puede esperarse de su palabra. Si penetra en el campo de la historia, es muy capaz de torcer el curso de los sucesos.

Quizás nada siente; pero todo lo expresa. Nada le importaria la destruccion de Jerusalen, si despues habia de saber llorar lo mismo que Jeremias.

Nuestros abuelos creian; la fé y la esperanza les animaban; sabian el origen de su vida y el fin de sus destinos; estaban resueltos para ellos los problemas que mas deben interesar en todos tiempos á los hombres: sabian, en fin, con certeza, que es el único modo de saber. Por eso tenian reglas fijas de conducta; por eso discutian poco antes de resolverse; por eso caminaban por el mundo con seguro paso. En la duda no puede consistir la sabiduria; dudar y saber son dos palabras que se rechazan mútuamente. Pues hoy de todo se duda, todo se pone en tela de juicio. Por eso don Florindo sabe defender el pró y el contra de todas las cuestiones; por eso se contradice tanto; por eso tiene siempre una sonrisa para todos los hombres; por eso le merecen respeto todas las opiniones y todas las creencias y todos los cultos; por eso á todos los adula. Se dice que los hombres son inconsecuentes. ¡Ah! No se puede nadie abrazar á una bandera y luchar por ella y vencer con ella ó perecer con ella, sin creer firmemente que ella es la única que debe desplegarse al viento, sin creer que no hay otra que lleve escritas las palabras «verdad» y «salvacion.»

Los sábios son los que poseen profundas convicciones y verdades eternas. Los sábios deben ser íntegros y puros. La verdad es una línea recta.

«El orador, segun Quintiliano, no es el hombre que deslumbra con su facundia, ni que alcanza á persuadir por un momento á fuerza de sofisma; sino el varon recto que se expresa con habilidad; *vir bonus dicendi peritus.*»

Lo digo con franqueza. Los discursos de D. Florindo me gustan mucho; pero no me entusiasma D. Florindo.

D. Florindo es el tipo, el ideal de los modernos sábios.

G. V. Selgas.

EN LOS ABANICOS. (1)

En el de S. S.

Como nunca te he visto, niña hermosa,
vegeta mi alma en paz, mas no es dichosa.

Campoamor.

—

Los suspiros son aire.... Por qué usas,
Soledad, abanico,
si por donde caminas te acompaña
tempestad de suspiros?

R. Gil.

—

En este cazador aquí pintado
mi pobre imágen mira.
Algo digno de tí cazar intento,
pero... ¡tengo tan mala punteria!

A. R. Gamez.

—

Al contemplar tus bellos ojos vuela
cuitalas del amor mi fantasia...
Qué cosas á tus ojos les diria
si pudiera escribir en esta tela!

J. J. Herranz.

—

En el de M. M.

Junto á estas flores encantadoras
mis pobres rimas grabar intento;
cuando tus ojos en ellas fijes,
cubran las flores mis pobres versos.

Las flores mueren y las espinas
entonces bordan el tallo seco;
cuando estas flores el tiempo borre
serán espinas mis pobres versos.

A. R. G.

—

Incendian las mujeres con sus ojos,
y luego, para colmo de suplicio,
alimenta el fuego con el aire
que esparce al agitarse su abanico.

R. G.

—

En el de P. S.

Amor es fuego, alquimistas
sábios las mujeres son
que trasforman á los hombres

——

(1) La moda que ha convertido á los abanicos en pequeños albums, cuyos blancos se llenan con firmas de poetas, ha sido recibida en Múrcia con aceptacion; creemos que nuestros lectores verán con gusto las siguientes poesías, escritas en los abanicos de algunas de nuestras mas elegantes paisanas.

de su pecho en el crisol;
y el abanico es el fuelle
en el horno del amor.

R. G.

—

En el de.....

Es un abanico el tuyo
que vuelve loco á cualquiera:
á mi me abrasa su aire
y tú te quedas tan fresca.

B.

—

Si el amor es humo, el mio
en prenda te dejo aquí;
ya que el aire se lo lleve,
que se lo lleve hácia tí.

B.

NOVELAS DE C. PAUL DE KOCK.

LOS HIJOS DE MARIA.

(Continuacion.)

—Ah, señorita, dijo entonces el dependiente, comprendo su conducta; pero mis intenciones son honestas, y es mi mano, el título de esposa y el nombre de Tominet lo que tengo el honor de ofreceros.

Y esto diciendo, el jóven dobló una rodilla en tierra y quedó con los brazos abiertos, esperando que Anita caeria en ellos anegada y llena de placer Pero Anita no cayó... no pareció conmoverse con la aventura y solo contestó:

—Vuestra mano?... Querriais darla á una pobre chica que nada posee?

—Sí, señorita, porque yo aprecio vuestras cualidades, vuestro amor al trabajo. Tengo unos doce mil francos, pondremos un pequeño almacen y con vuestra economia estoy seguro que hemos de prosperar.

—Caballero, ciertamente vuestra proposicion me honra demasiado, pero no os puedo contestar en este momento; tengo que consultarlo con mi madre.

—Podeis, en efecto, pedirle su consentimiento... Mad. Duval, en cuya casa estais, me conoce tanto como mi misma familia; ella podrá dar á vuestra madre todos los informes que desee y creo que serán favorables.

Anita quedó sorprendida de la proposicion de M. Tominet; estaba tan lejos de pensar que habian de pedirla en matrimonio, á ella, pobre muchacha, que ni aun tenia la vanidad de sus encantos, que no creyó que el jóven hablase sériamente. Apenas balbuceó algunas palabras inconexas y tomó su luz deseándole buenas noches á Mr. Tominet.

—Está tan contenta que ni aun hablar puede, pensó el jóven; no hay duda, la he flechado, y la preciosa Anita será mi mujer.

Anita no pudo dormir aquella noche; una proposicion de matrimonio quita siempre el sueño á una muchacha aun cuando su corazon no se interese por aquel que se la hace Anita ciertamente no se interesaba por Mr. de Tominet, y alguna vez habia pensado que debia ser muy tonto un hombre que tenia miedo de los gatos. Pero casarse, establecerse, poder compartir su dicha con su madre, era bastante para desvelar á la pobre muchacha.

A la mañana siguiente Anita fué á dar parte á Mad. Duval de la conversacion que habia tenido con el jóven dependiente.

El ama la escuchó atentamente y luego la dijo: - Conque Tominet quiere casarse?... Ah! os doy mi enhorabuena, señorita; Tominet es un muchacho muy juicioso, muy económico y hará carrera, yo os lo aseguro... Y os ha ofrecido su mano?

—Sí, señora.

—Es preciso aceptar, señorita, aceptar enseguida,... no sea que cambie de idea. Encontrar un marido sin tener nada, ah! querida, eso es mas que un premio de la loteria!... Sois muy afortunada, y todas vuestras compañeras estoy segura que envidiarán vuestra dicha.

—Creeis?...

—No teneis necesidad de escribir á vuestra madre; yo respondo de su consentimiento ¡Un marido que yo garantizo!... Sin duda habeis nácido con buena estrella, amiga mia.

—De todos modos, escribiré á mi madre.

Pero antes de escribir á su madre, Anita quiso tener otra entrevista con Mr. Tominet. Esperó á la noche para ello. Aquel dia todas las otras oficialas, que habian sabido por Mad. Duval el proyectado matrimonio, estuvieron de un humor endiablado. La una se quejaba de la jaqueca, la otra del reuma; ninguna dirijió la palabra á Anita, que no adivinaba la cáusa de esta frialdad, y estuvo á punto de llorar viéndose tan mal tratada por sus compañeras. En cambio Mad. Duval no hacia mas que llamar á Anita, ni hablaba mas que con Anita, dispensándola, en fin, todas las consideraciones debidas á una persona que pronto se vá á establecer.

Cuando Tominet llegó aquella tarde, todas las oficialas estaban embadurnadas de vainilla y cada una soltó de pronto un gato que habia traido escondido con esta idea. El pobre hombre no sabia donde meterse,

las muchachas reian, la dueña gritaba incomodada; por fin nuestro héroe logró meterse en un gabinete contiguo y Anita encontró de este modo ocasion de hablarle.

—Caballero, quisiera deciros una cosa, murmuró tímidamente al aproximarse.

—Ah! señorita, soy muy dichoso con que tengais algo que decirme.

—Persistis en darme la mano de esposo?

—Ciertamente, adorable Anita; ya os he dicho que mi felicidad, mi...

—Oh, sí, me habeis dicho muchas cosas, pero una se me ha olvidado preguntaros. ¿Siendo yo vuestra esposa, permitiriais que mi madre viniera á vivir con nosotros?

—Vuestra madre? .. Y para qué necesitamos á vuestra madre?... no tendriamos lugar para ella... Además, ella es una aldeana y es mejor dejarla con sus gustos; á ella le gustará la vida del campo... no os parece?

—En ese caso, caballero, os doy mil gracias por el honor que me haceis, pero no seré nunca vuestra esposa.

—Qué decis?... ya comprendo; eso es sin duda por probarme.

—Nada de eso; si yo me caso alguna vez, será para tener á mi madre al lado y no separarme mas de ella.

—Sin embargo, señorita, reflexionad... el nombre que os ofrezco ..

—Todo lo he reflexionado, caballero.

Hizo un saludo, y se alejó dejando á Tominet primero estupefacto, después furioso, y que por último acabó por decir:—Es una necia, una tonta... le hacia yo mucho honor... Yo no voy á casarme con toda la familia... Dentro de algunos dias variará de opinion y querrá ser mi mujer, pero entonces me tocará á mí echarla de desdeñoso.

Anita no tenia intenciones de cambiar de parecer. Sin embargo, cuando dijo á su ama que no habia querido por esposo al jóven dependiente, Mad. Duval solo le contestó con sequedad:—Pues sois muy tonta, señorita, y algun dia os arrepentireis de haber despreciado tal marido.

Al otro dia de esto, Pedro llegó llorando, desolado, á casa de su hermana; habia roto varios objetos de porcelana y lo habian despedido de su tienda, pero esta vez ya sin remision. Además habia recibido una carta de su madre en que les decia que los amos la habian despedido porque no la creian con bastantes fuerzas para las faenas del campo.

—Pobre madre!... la han echado!... dijo Anita. Y á donde habrá ido á parar? Acaso esté careciendo de todo... Ah! Pedro, es preciso partir y llevar algunos recursos á nuestra pobre madre.

—Sí, eso habia yo pensado, respondió Pedro, pero es el caso... que me encuentro sin nada, y aun le debo seis sous al especiero

—Yo conservo casi todo lo que he ganado, pues apenas he gastado nada en mi *toilette*. Ah! hoy me alegro de no haber nacido coqueta, pues así puedo ser útil á mi madre.

Y Anita fué á recoger la cuenta de su ama, quien la dejó partir sin cuidado alguno: habia despreciado á Mr. Tominet que era su protegido.

Pero qué la importaba á la jóven nada de París? Todos sus pensamientos estaban en el pais á donde volvia con su hermano.

Entre tanto Maria no era dichosa. Echada, en efecto, de la casa de campo, porque su salud no le permitia ya entregarse á las rudas faenas, habia ido á hospedarse en casa de unos sencillos campesinos que la recogieron por lástima.

La llegada de sus hijos no sorprendió á Maria; sabiendo el cariño que la profesaban, habia presumido su resolucion, aun cuando no habia escrito mas que á Pedro, y le habia encargado que no enseñase la carta á Anita. Maria deseaba verla, pero al mismo tiempo no habria querido que por su cáusa perdiese tan buena colocacion.

Aun fué mayor su sentimiento cuando supo que por su cáusa Anita habia rechazado una boda bastante ventajosa.

Sin embargo, su hija le decia:—Si yo me casara, vivirias conmigo en París, pero él no queria que tú vinieses con nosotros, por consiguiente no podia ser feliz con él.

—Ah! querida Anita, ya ves que siempre soy un obstáculo á tu suerte.

—Y para qué queria ser rica, si tú no habias de estar conmigo?

—Pobres hijos mios! exclamaba Maria estrechándolos contra su corazon; el cielo premie vuestro amor filial.... ya que ha permitido que os olvide... que os abandone vuestro padre.

Maria lloraba siempre que hablaba á sus hijos del que los habia abandonado; así Pedro y Ana, aunque mucho les interesase, no hablaban jamás de esto por no ver llorar á su pobre madre.

(Se continuará.)

LO QUE YO BUSCO.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA CONDESA DE CASA-SÁRRIA.

Yo busco una mujer que sepa amar
y llegue mi cariño á comprender,
un ser que confundido con mi ser
me haga el mundo y sus glorias despreciar.
Unos ojos de angélico mirar

que del pecho el afan logren leer,
y un corazon que al darme su querer
no llegue sus promesas á olvidar.

Yo busco, en fin, para mi amante historia
una mujer que calme mi desvelo
y que siempre me lleve en su memoria;

Y de esta suerte, en amoroso anhelo,
con ella en vida conquistar la gloria
y con ella después subir al cielo

Cárlos Cano.

REVISTA MURCIANA.

Bien puede nuestra ciudad estar orgullosa de sus hijos.

Nunca, como ahora, ha representado Múrcia un papel tan interesante en la historia.

Vamos á la cabeza, ¿qué digo á la cabeza? entre ceja y ceja de la civilizacion.

Este ameno y florido rincon de España, que fuè en otro tiempo, tiempo vil y menguado, una modesta, rica y fértil provincia, que sobresalia entre las demás por la feracidad de su suelo, por la dorada seda de sus moreras, por las rúbias espigas de sus campos, por el rico vino de sus vides y el sabroso fruto de sus olivos, y mas que todo, por el génio pacífico é industrioso de sus habitantes, es hoy, por lo que todavia tiene de canton y lo que ha recobrado de provincia, la tierra mas grande, la tierra mas clásica de España.

Por lo que tenemos de canton somos casi una nacion que casi tratamos á las demás de potencia á potencia; y por lo que tenemos de provincia pertenecemos á la oscura España que todavia duerme el sueño de los pueblos envilecidos en brazos de la tiránica y opresora república federal.

Somos canton y nos teme el resto de España: los Estados Unidos nos tienden sus brazos protectores; la vieja Suiza nos manda sus caricias. Somos la pátria de las ideas nuevas, albergue de todos los grandes políticos; Jerusalem de la nueva religion; Roma de los nuevos tiempos; Plimout de los Estados Confederados, que serán, de Europa: cerebro de la democracia, ¡la mar!

Como provincia, confia España, en que no la dejaremos sola y abandonada; que seremos antes españoles que apóstoles; antes buenos hijos que parricidas; patriotas antes que hombres.

¡Qué grandes somos! No cabemos ni en el Mediterráneo ni en la vieja Europa. ¡El mundo es nuestro y nos parece pequeño!

Hemos vencido. Múrcia queda grabada en la historia con letras de oro, y será glorificada por todas las generaciones que la llamarán bienaventurada.

* * *

Así es que poseidos de nuestra grandeza, nos parece pequeño todo cuanto antiguamente haciamos.

Ya no nos contentamos con la fèria mezquina de otros tiempos; nuestra féria debe ser una especie de exposicion universal, que ponga en movimiento el comercio del mundo Hay que salirse del pequeño circuito de la Glorieta, tomar tierra, ensanchar-se, ser grande en todo.

A esa aspiracion responde, sin duda, el magnífico é inmenso pasaje de Elgueta, que, aunque un poco mas pequeño que la rotonda de la exposicion de Viena, tiene local para albergar bajo sus atrevidos pórticos parte de los productos cosmopolitanos de la industria y las artes.

A ese fin se encamina, tambien el proyecto de nuestros ingenieros, que quieren, con casi inusitada osadia, hacer navegable el Segura y ponernos en comunicacion directa con los mares; proyecto que no creemos irrealizable por el buen resultado que hace algun tiempo viene dando esa lijera barca que surca las hondas del Táder, de orilla á orilla, en frente del molino llamado vulgarmente del Marqués.

Por eso hemos puesto *las puertas*; porque queremos ser mas grandes que Tebas, porque todas las grandes ciudades tienen muchas puertas, y porque la puerta grande honra la casa.

He dicho que vamos adelantando y lo estamos viendo en todo.

¿No hemos mandado, suprimir la campanilla de las ánimas? ¡Pues que mas puede pedirnos la civilizacion!

* * *

Y el estado de ebullicion moral en que estamos prueba lo ardiente y apasionado de nuestro modo de ser. Los vientos de todas las ideas nos agitan y nos purifican: la discusion es nuestra vida; ella nos da raudales de luz, que desciende á nuestras costumbres, á la vida práctica La política nos dirige; la filosofia nos anima: el arte nos consuela.

¡El arte!

Somos mas delicados que los atenienses. Tenemos el oido tan delicado que no podemos oir á los serenos la áspera prouunciacion de: «*Ave Maria sereno las once y media tiempo vario*» y lo hemos sustituido con esta otra dulce, expresiva y melodiosa: «*¡Viva la República federal. Sereno Las once etc.*; con lo cual ha ganado la política, el arte y la emancipacion de la clases trabajadoras.

Y ya que hemos quitado la campanilla de las ánimas, esa grosera costum-

bre (?) de nuestros mayores, parece que seria conveniente borrar ese letrero que hay bajo el cuadro de las ánimas de San Bartolomé que por via de consejo, suelta el siguiente trabucazo á todo federal, que pasa por aquel sitio:

»*A las ánimas benditas,*
no te pese el hacer bien
que Dios sabe si mañana
serás ànima tambien!»

¡Que mañana seremos ánimas! ¡O nó! que de la revolucion científica que nos impulsa puede salir algo que nos dé ánimos contra las animas.

***

Nuestra Universidad languidece y muere porque no sirve ya de templo á nuestra ciencia. Aquello es pequeño: aquello es pobre. Han resonado allí las pobres filosofias de Balmes y es menester que purifiquemos aquellos cláustros para, después de todo, ver si puede servirnos de escuela de primeras letras.

Nuestras clases serán los certámenes públicos, los juegos florales nuestras academias, los municipios nuestras escuelas, y al presidente del canton, lo hemos de hacer Papa, si podemos; que con los dos poderes el divino y el humano, bien puede un canton ó provincia defenderse de la reaccion!

***

Porque la reaccion viene, eso está fuera de toda discusion; pero á Múrcia viene florida y alegre, coronada de rosas y amapolas. A Múrcia le pasa lo que les ha pasado á todos los pueblos. Salimos del período de lucha, abandonamos las conquistas y nos desceñimos el pesado sable del miliciano para abrigarnos con el rústico pellico. Nos vamos á las selvas á cantar nuestros amores: á llorar los desdenes de nuestras Amarilis y Galateas; á escribir nuestros pesares en las cortezas de los árboles, á tañir la zampoña y bailar en los oteros al son de la trompa épica que canta los amores inocentes; esa es la historia de todas las épocas.

Vamos al idilio, ¿pero cómo? desbocados. Todo se quiere poetizar; hacerlo delicado, tierno, amoroso. La política pone en manos de la *jóven* república el cayado de la Arcadia y cubre su cabeza el ancho sombrero de los pastores; la restauracion borbónica tiene su príncipe jóven, es un *niño*, que se quiere comparar al *manso corderillo*: Ricardo Gil canta la *guitarra*, Baquero los *higos*; Agulló el *ruiseñor y el jilguero*, y yo he escrito no hace muchos dias cuatro palabras sobre la *alhábega*. ¿Qué indica esto? Que la reaccion pasará, sino queda adormecida en nuestra Arcadia, que para mayor comodidad de todos la establecemos en el Llano de Brujas.

***

Y para que nuestras pastoras no sufran las incomodades del poco poético traqueteo de los agrestes carros, en que las hemos de conducir á la Majada, suplicamos al Sr. Ros, arquitecto municipal, que haga el favor de arreglarnos ese infernal camino, desde el puente hasta el *Canapè*: porque seria el golpe de gracia de nuestros planes hallarnos medio derrengadas á nuestras pastoras, cuando mas falta nos hicieran.

Hágalo así el señor arquitecto municipal; porque probablemente vendrá con nosotros su presidente el señor Lisson y muchos concejales, que hastiados de política no hacen nada que sea de provecho, y serán en el Valle con nosotros, dignos rivales de Títyro y Melibeo.

Quizás venga con nosotros otra autoridad superior, que creemos aficionada á los placeres sencillos, al ver como se opone á dar ninguna clase de armas á amigos ni enemigos.

Venga ó no venga, nosotros vamos.

***

Asi concluiremos de arreglar á Múrcia. Será grande en las armas y en las letras; y después de haber sido el lazo de union entre el nuevo y el viejo mundo, de haber sido, que es todo lo que se puede ser, mas que España grande por su canton, por su provincia; por su féria; por su pasaje de Elgueta y por haber suprimido la campanilla de las ánimas, no morirá nunca, sino que su espíritu vivirá en los eternos cantos de su poesía bucólica.

Hoy por hoy podemos estar orgullosos de nuestra tierra y decir con mas coraje y mas *ese* que el romano: «*Civis murcianus sum*» ¡Soy murciano!

J. M. T.

CANTARES.

No vayas á confesarte,
mira que está loco el cura:
—dice que te has vuelto mala
y que yo tengo la culpa.

—

Los que no saben querer
dicen que es humo el amor;
¿no ha de ser el amor humo
si está ardiendo el corazon?

—

Anda con tiento, que Campos
ha vuelto ya á Cartagena
y si ve tus ojos negros
te toma por petrolera.

—

Y dices que no te quiero,
pues qué mas quieres que haga?
me mirastes una vez
y te entregué toda el alma.

B.

Restablecida por el Excmo. Ayuntamiento la contribucion de consumos, ha sido repuesto en su antiguo destino nuestro amigo D. Antonio Rubio.

Es decir, que ya tenemos al amigo Anton en puerta.

❁

»El Táder» parece que ya no corre. Y qué no se secará con estos calores?

❁

Parecense tus amores
á los mosquitos, Pilar,
que pican, levantan roncha,
cantan y luego se van.

❁

Consecuencia del último temporal político, es tal la escasez de fósforos en Múrcia, que han subido dos cuartos en caja.

Y esto pasa en el *siglo de las luces*!

❁

Acababan de descubrirse las manchas solares y Mad. Rambonillet preguntaba al célebre escritor Voyture: —Qué tenemos de nuevo, amigo mio?

—Señora, que corren muy malas noticias del sol.

❁

Qué hermosa que está una dama
cuando de otro amor se pica!
Y es que siempre está mas bella
la rosa con las espinas.

❁

Un caballero particular se hallaba un dia á la mesa de un conde, y entre los esquisitos vinos que se presentaron, le hizo probar el de un pequeño frasco lacrado que, segun el dueño de la casa, tenia 100 años.

Cuando el caballero bebió de aquel vino de icioso, el conde le preguntó:

—¿Qué le parece á Vd. el frasco de 100 años?

—A fé mia, respondió el caballero, que para tener 100 años me parece, señor, que es todavia muy pequeño.

❁

Una anécdota del principe Poniatowsky, cuya muerte hemos anunciado. Este digno emigrado, que vivia de dar lecciones de música, vió entrar un dia en su casa á un comerciante que buscaba un profesor para su hija.

Después de un rato de conversacion, el comerciante preguntó el precio de las lecciones.

—Veinte reales por leccion, contestó el príncipe.

A pesar de que el precio es módico para Lóndres, el visitante dijo:

—Es demasiado caro. Veo que os haceis pagar el título de príncipe.

Este se ruborizó.

—Si no estuviese enlazado con familias reinantes, replicó con dignidad, me haria pagar á triple precio; pero no quiero que se crea que exploto el apellido de mis antepasados.

Y rehusó continuar en tratos con el comerciante.

PASATIEMPOS.

Charada.

Remitida por D. P. R. Valero de Málaga.

A. C. M.

Marchitado ya mi *todo*
por los tristes desengaños
del amor,
no tengo Fé, ni Esperanza,
y solo la dicho alcanzo
en mi dolor.
Perdí, por una coqueta
rubia, cual rayo de sol,
tres tras *dos*,
y á mi amor rico enternezas
por los metales de un viejo
abandonó.
Desde entonces, escamado,
danme todas las mujeres
tal horror,
cual la *prima* duplicada
cáusa en el niño mamon
gran terror.
Ante mi horrible desgracia
he sacado en conclusion
¡¡¡Oh! mortal!!!
que la mujer es *el vicho*
mas malo y *mas dañino*
que come *pan*.

❁

Soluciones á los pasatiempos del núm. 24.

A los enignas.—1.° el dedal; 2.° el gallo.

A la fuga de consonantes.—

Los confesores me dicen
que te olvide y no lo haré;
los confesores no saben
lo que cuésta un buen querer.

A la charada.—Oropéndola.

A la fuga de vocales.—

¿Fuiste tú la que metiste
á San Antonio en el pozo
y allí lo hartaste de agua
porque te saliera novio?

MURCIA.—Est. tip. de La Paz.